



CANTO SEGUNDO

Apenas nace el niño; apenas, tierno infante, rasgar el capuz logra del seno maternal, ama la luz primera que baña su semblante, la libertad anhelada, que no gozó un instante, el aura que ya es propia, la ráfaga vital.

Amor le dió la vida; á su calor florece, de la dichosa madre en el regazo fiel; y busca con cariño la mano que le mece, los ojos que le velan, la voz que le adormece, los lábios que en su frente deponen dulce miel.

Llorando acoge el ósculo que sella su mejilla, quizá por no saberlo pagar con otro igual; mas, ... pone en la sonrisa su gratitud sencilla, concentra en la mirada, que cariñosa brilla, todo el amor que siente su pecho angelical.

Despierto, de las sombras su mente es prisionera; ni lo que ve comprende, ni acierta á discurrir; dormido, forja el ángel que vió á su cabecera, y sueña en la caricia amante que le espera cuando, al rayar el alba, los ojos vuelva á abrir.

Mil veces, entre sueños, parece que murmura y á intervalos sus labios se agitan sin querer; intuitivamente, estar se le figura sobre el materno pecho, libando la dulzura del néctar de la vida que mana á su placer.

Ya sílabas informes en su lenguaje crea; ya frases incorrectas comienza á balbucear;



Ilustrado por GASPÀR CAMPS.

VÉASE LOS NÚMEROS 105 Y 109

¡y cómo hablar pretende á cuanto le rodea!
¡con qué amoroso encanto modula y saborea
el nombre de sus padres que acierta á pronunciar!

Después, ... ideas vagas, sin forma y sin aliño,
despiertan su cerebro, le asaltan en tropel;
el ínfimo juguete conquista su cariño,
lo mira embelesado, y adora en otro niño
que va sus puros goces á compartir con él.

Robadle su tesoro, tratadle con despego
los bellos ideales que forman su ilusión;
veréis que languidece y se marchita luego,
cual planta que se agosta porque le falta riego,
cual lirio que sin agua murió por consunción.

El natural instinto le grita, al fin: «disponte
á ver otras regiones, más tierras que labrar;
traspón el llano, trepa, escala el alto monte,
y busca entre las brumas, allá, en el horizonte,
la aurora de un mañana que en breve ha de asomar.»

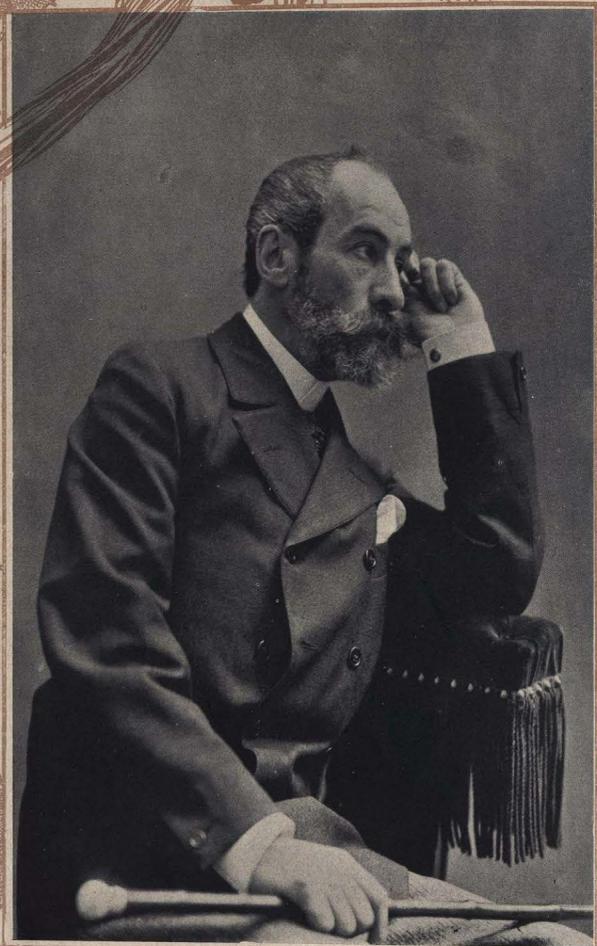
El porvenir le indica sus sendas ignoradas,
escala poco á poco los montes del saber;
y á amar empieza entonces las máximas sagradas,
la fe de sus creencias, las glorias heredadas,
la patria en que primero vió al sol amanecer.

¡Niñez! de tu alma virgen conserva la belleza,
y ve que nunca vuelven las horas que se van:
¡feliz el que en su infancia adora, estudia y rezal...
¡aquellos que se lancen al mar de la impureza,
batidos por las olas, al fin zozobrarán!



NÚMERO EXTRAORDINARIO, EN MEMORIA DEL MALOGRADO PINTOR FRANCISCO MASRIERA.

FRANCISCO MASRIERA



Cuando, en el penúltimo número, dimos cuenta del sensible fallecimiento del notable artista cuyo nombre encabeza estas líneas, hicimos constar el dolor que nos embargaba, ofreciendo anticipar en lo posible, para honrar cumplidamente su memoria, el número especial que teníamos acordado dedicarle en vida y que, por circunstancias especiales, se había ido retrasando.

Inútil creemos consignar hoy la satisfacción que nos causa el ver realizados nuestros deseos, con la publicación del presente, que implica un público testimonio de consideración y duelo.

No hemos de llamar la atención acerca de lo mucho que en su totalidad vale, ni pretendemos atribuirnos por ello el menor mérito: lo primero, porque su importancia salta a la vista; lo segundo, porque nunca se nos ha ocurrido considerar meritorio el cumplimiento de un deber.

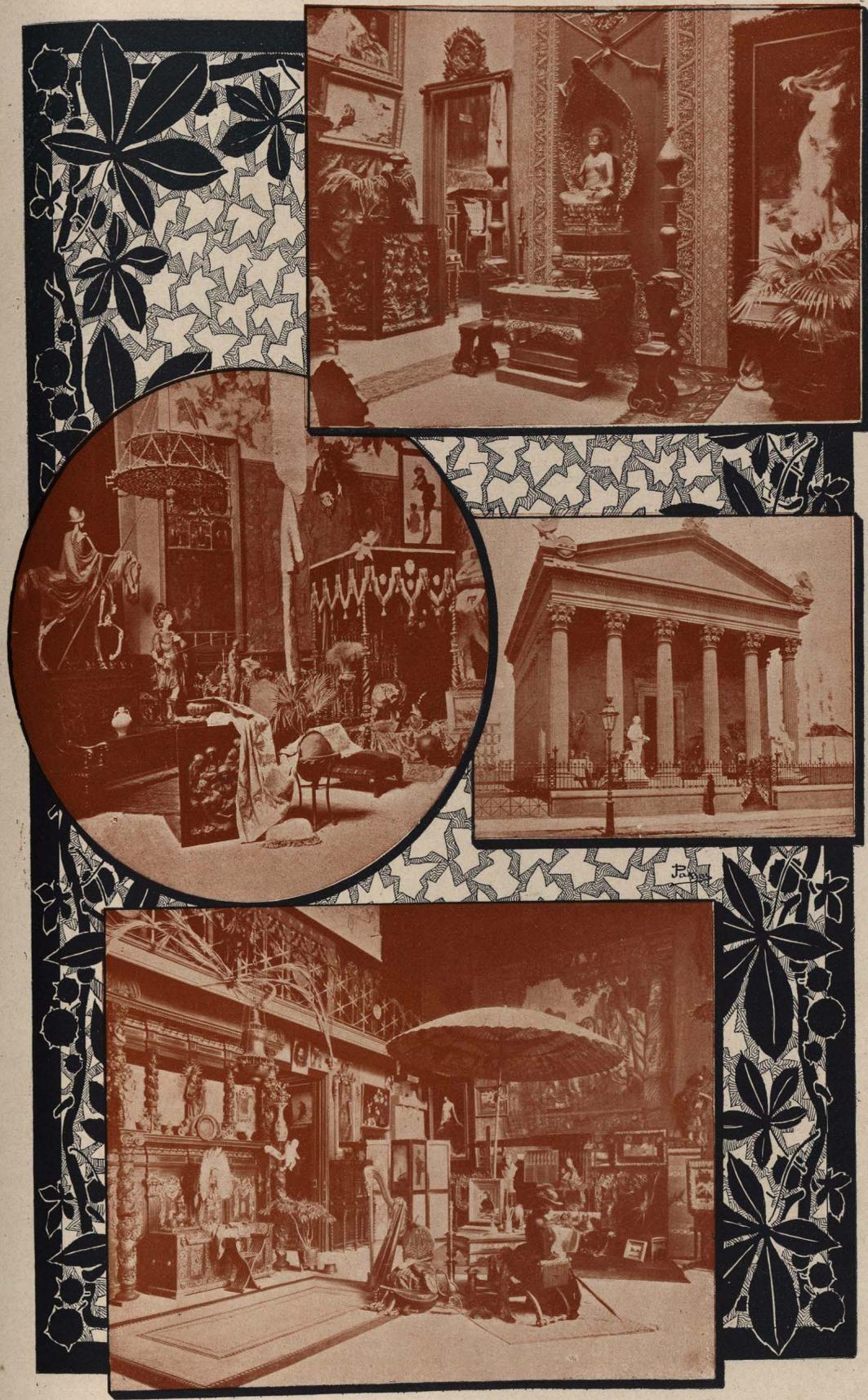
Todos los grabados que en profusión lo ilustran, salvo, como es consiguiente, el retrato y las vistas fotográficas del suntuoso taller de la calle de Bailén, son reproducción de cuadros, inédito todavía alguno, que produjo el malogrado pintor en su laboriosa existencia, más por ferviente culto al arte que por necesidad material; cuadros que figuran en museos ó adornan los salones de aristocráticas familias europeas y americanas, encargados expresos en su mayoría y hasta satisfechos por anticipado.

Jano

Por lo que hace al texto, como Masriera era para nosotros, más que un colaborador desinteresado y asiduo, un cariñoso amigo de la infancia, temíamos con razón que se nos tildase de apasionados si declamamos de él todo lo que sentimos, al mismo tiempo que nos juzgáramos sobrado humildes para juzgarle. Ambas consideraciones nos imbuyeron la feliz idea de dirigir un llamamiento particular á los artistas y literatos españoles que á nuestro juicio debían haberle tratado ó por lo menos conocido sus obras, á fin de que individualmente nos suministraran materiales de sólido y desinteresado origen; no sin comprender que nos exponíamos al riesgo — y suplicamos se nos dispense si así ha sucedido — de caer en falta con alguno de ellos, por olvido involuntario, hijo tan sólo de la precipitación, comprensible en estos casos.

Para apreciar cumplidamente el alto concepto de que en general gozaba Francisco Masriera, basta leer lo que acerca de él dicen á continuación personalidades eminentes ó de alta consideración en el palenque de las artes.

Esa reunión de valiosísimas firmas constituye la mejor corona que el ALBUM SALÓN pudiera depositar en la tumba de su querido y nunca bastante llorado amigo y colaborador.



TALLER DE LOS HERMANOS MASRIERA, EN LA CALLE DE BAILÉN.